Paisaje del delirio

Tanuska

Presentado por

Poemas del Alma



Dedicatoria

A todos aquellos que sienten, leen y disfrutan la poesía.

Agradecimiento

A quienes se han detenido a leer mis poemas y han dedicado parte de su tiempo a mis palabras. A los lectores y escritores que comparten este espacio de poesía. Gracias por leer, escribir y permitir que estos versos sigan vivos y lleguen a otras personas.

Sobre el autor

Escribo poemas desde los 14 años. Paisaje del delirio reúne algunos de los poemas que he escrito a lo largo del tiempo, nacidos de mi imaginación y de distintas ideas que encuentro en las palabras una forma de hacer visibles.

Es una manera de compartir una parte de mi mundo interno y mostrar aquello que quizá no podría expresar de otra forma.

índice

Soy pluma y letra que agoniza.

Cuencas de rosales

Valle sin fe

Reverbera

Noche y olvido

Ojos Rojos

El jardín

Moriré

Miedo

Los gatos

No me pidas

Azabache

Césped artificial

Carcajadas

Astucia

Un romance, un suicidio

Geografía

El tonto

La noche

Infancia

Día triste

Abuela

Cuidad

Diecinueve

Soy

RELATO: "EL PUENTE"

Me gusta

La muerte no tiene género

No te escondas

Pestañas cortas

Cruzar la calle

Mi mal

Cafeína

En vez de fumar un cigarro, mejor besémonos

La lluvia no cesa

Fenómeno de la melancolía

¿Cómo te explico mis desgracias?

Sin querer queriendo.

Flores secas

Tarde cansada

Soy pluma y letra que agoniza.

Porque siempre escupo hacia arriba?
Parece que nunca es suficiente,
sea tenerlo todo o no tener nada.
No ha dejado de llover, el
frio me ha congelado los huesos.

Tengo miedo, miedo de todo,
de fallarte, de huir, de quedarme.
quiero quemar el mundo,
quiero quemar mi carne.

De que me sirve esta angustia?
Si soy pluma y letra,
Si soy yo la que se muere,
la que agoniza.

No más, quiero parar,
pisar freno, soltar el dolor,
que me mantiene viva.
quiero ser feliz en el mundo que invente para no pensar,
pero nada me suena certero, y mas abandonada
me siento.

Quiero ser una estrella iluminada.
Por favor mírame toda la noche,
no dejes que me apague tan rápido.

Cuencas de rosales

Granos de café se posaron en mis mejillas
Mis ojos se convirtieron en rosales,
vi a la muerte rogar por su vida
No hubo cuentos,
solo algarabía.
Conozco el matiz de tu mirada,
una lumbrera sin escape.

No soy un florero.
Me quede atrapada, en alguna palabra
maldita

Ven, repróchame lo que quieras
insúltame lo que te plazca.

Que la inercia no te engañe.
Despójate de tu lamento.
Hoy te quemare los pensamientos con prosa
viva.

No importa si mi rostro lleva grietas,
seguiré siendo la mujer mas bella, mas
rota.

Valle sin fe

Yo quería ser poetisa,
crear lenguaje,
pintar el paraíso inmortal de los muertos.
Deambulé en los sueños de aquellos enamorados,
y el amor nunca volteó a verme.
Fui intrépida ante el juicio,
orgullosa hasta el final.
No tengo la sangre de una artista,
Apenas soy una onomatopeya,
una gota de tinta impregnada en mis huellas.
La mujer de las quejas,
La mujer con la vulgaridad en los labios.
Mi nombre quedo en una frontera desconocida,
loca y desquiciada,
tome ventaje del terror.
Yo que cargué mis sueños,
sintiendo tanto,
muriendo lento.
Nací en el valle de un Dios sin fe,
trepé muros.
Caminé descalza, con la piel del talón
pegada al cemento,
sedienta, desgastada, continué
Un día me canse de caminar,
y termine arrastrándome.
Que me escupan hasta el infierno,
me convertiré en el Dios temido
Y jamás podrán matarme.

Reverbera

La linda mujer que el sol refleja,
brillante como un cristal pulido.

Te he llamado.
No te vayas,
hermosa y gloriosa.

Ven con tu calor
y dale brillo a mi ciudad.

No te calles.
No silencies el eco
de tu canto triste.

Oye, hermosa luz,
tú que siempre reverberas
en un hilo de recuerdos nítidos,
te quiero siempre
reposando en esta nube de algodón.

Por un minuto más,
deja que el frío te toque
y, por favor,
incéndiame los huesos.

Noche y olvido

El poeta de la noche,
alcanzó la cumbre del alba,
pereció en algún cielo caído,
no tocó estrellas,
se estrelló en ellas.
La mujer de las notas rojas,
somnolienta halló consuelo en aquel lunático.
Nombrada hoy, la poetisa del olvido.
En asfixia se encontraron,
en asfixia se entregaron,
como tinta y pluma,
como noche y olvido.
La niebla la arrastró lejos de la cima,
muriendo de la punta de una pluma.
Quedó en la locura de Paracelso.
De un amorfino resurgió placentera,
pero partió en cenizas,
sin tocar el alba.

Ojos Rojos

Te ves hermosa cuando lloras,
porque te veo humana.
Tus lágrimas brotadas
son el soplo en mi escritura.
Pregunté a la nada:
¿No pueden verla así de hermosa?
Te veo hueca.
Impropio de ti.
Ojos rojos,
risa sin gozo.
No detuve tus gotas.
Observé cómo caían.

El jardín

Una mariposa se coló en mi jardín.
Aquel día crecieron girasoles.
En un 24 de diciembre,
le lloré a la tristeza.
Como presa del dolor,
escribí algunas despedidas.
Perdí el hábito de hablarle a la pared,
manos torpes se aferraron,
dejando una firma inestable.
Probé la miel de la inocencia.
Una infancia arrebatada en color azul.
Hoy solo tengo palabras y poco disimulo.
Hasta donde sé, no morí, ni me pinté la cara.
Solo me quedé en el jardín
y ya no regresé.

Moriré

Moriré a los 28 años,
con la carne pegada en los huesos,
con la poesía y el dolor,
con mi nombre
y mi apellido.

Miedo

Tengo miedo.
Miedo de morir con mi poesía,
miedo de que mis palabras se queden en el aire
Miedo de quemarme con tantos pensamientos,
miedo de que mi nombre sea solo un verbo.
Tan solo soñar que me olvidan,
tan solo pensarlo,
hace que lo único que tenga
sea miedo.

Los gatos

Los gatos duermen tranquilamente en su regazo.
Sus besos calman al felino que reposa placenteramente.
Todos los dioses reciben caricias
que solo ella sabe brindar.
Sus ojos negros no saben disimular.
Murmuran nuestra falta de entendimiento
y, en la búsqueda de sus ojos,
no hallamos nada.
¿Qué buscas?
¿Qué deseas encontrar dentro de tu imaginación?
¿En qué creerás
cuando sus ojos dejen de mirarte?
Sabrás que solo los gatos y los dioses
merecen reposar en su regazo.
Sabrás que, más allá de sus ojos negros,
no habrá nada
que tú no hayas inventado.

No me pidas

No me pidas un poema.
Te veo cerca,
amor distorsionado.
Me matas con pura
coincidencia,
y ya no quiero
tropezar contigo.
Desvía tu camino,
finge demencia
cuando escuches mi nombre.
Aléjate.
No limpies mi frente,
ni te deslices
por mis pestañas,
que hundirás mis ojos.
Trátame con desdén
para olvidarte
y no sucumbir
en la incertidumbre
de tu mirada, corazón.

Azabache

Tiene ojos azabache,
una mirada inexpresiva.
Una mente retorcida
que me hunde en su mar negro.
Me mancho las manos de tinta.
Que la tierra se quede bajo mis uñas.
Plasmo en llaga tu nombre muerto.
Eres la inmensidad que busco,
oculto en mis pupilas.
No te alcanzo.
Te velo en lo idílico de mis recuerdos,
te velo en el olvido,
por siempre ojos azabache.

Césped artificial

Una estrella irrumpió en mi habitación.
Me acerqué al ventanal,
quedándome ciega, sintiendo el calor palpando mi frente.
Mi rostro iluminado,
mi cabello suelto y desordenado,
no eran más que horror vivo.
Me acosté sobre un césped artificial, esperando su llegada.
El sol me pegó en la cara creyendo que yo era la más bonita,
pero llovió cuando abrió su ojo.

Carcajadas

Soy un mar de arrepentimientos.
Mi cuerpo descosido es tomado como ofrenda.
Albergo mis miedos en esa cuadra de adictos y filósofos muertos.
Y en la desesperación,
solo me río a carcajadas.

Astucia

Alguien dijo alguna vez
que el mundo es para los vivos.

Para los astutos.

Yo no soy sabia
ni sabida.
Si el rencor me mira,
no me escondo.

Maldecí al cielo,
escupí odio
y recé
sin esperar nada.

Y con descaro
me colgué en el cuello
una herida
como si fuera joya.

Un romance, un suicidio

En cada romance existe un suicidio.
Te lo dije en un susurro,
te lo digo ahora
junto a esta botella de ron.
Tengo miedo de no volver a verte.
No desangres a Cupido,
no pidas más flechas.
Solo quédate conmigo,
y creemos un nuevo mundo.
No te vayas,
sin ninguna promesa.
Tengo miedo
de que esta sea nuestra última vez.

Geografía

Escuché el maullido.
Doblé la esquina de una calle vacía.
Con tu permiso,
miré de cerca la geografía que guardan tus ojos.
No encontré el tesoro de un pirata,
ni la coordenada de alguna tripulación perdida.
Tu colmillo se clavó en mi carne.
Tu agresivo amor me mordió los dedos,
para luego lamer mi herida.

El tonto

Es un tonto.
Un tonto que no me hace caso.
¿De qué sirve pensarlo tanto?
Contemplarlo. Quererlo.
¿Acaso vendrá a decirme que me quiere conocer?
No, no lo hará.
Su falta de interés me habló primero.
Así que es un tonto
y yo una boba.
Una boba por fijarme en él
y pensarlo tanto.
Arrancaré pétalos por el tonto.
Arrancaré páginas,
borraré su sombra.
Solo así podré olvidarlo.

La noche

Soy la noche.
No me temas.
No soy una estrella, no me encontrarás entre ellas.
Me perderé y seré irreconocible.
No me sigas, detén la búsqueda.
¿No ves que ya estoy aquí?
Mírame, soy yo, la noche.
Hoy el cielo arde en llamas,
así que no manipules el incendio
ni mucho menos dejes que el humo te asfixie.
Abrázame antes de que amanezca.
Escríbeme un poema.
Fúmate la tinta y trágate el sueño
hasta que el calor entre a tu habitación
y queme tu cabeza.
No intentes dibujar la luna.
Tampoco pienses en pintar estrellas.
Solo mírame caer.
Tus ojeras profundas y ojos huecos me verán.
Dime,
¿no crees que la noche es más hermosa cuando muere?

Infancia

Juguetes perdidos,
infancia sin gracia.
Una vela en el centro pide deseos.
Un pastel dividido, consumido por otros.
La corriente me lleva lejos del sueño.
Espera un poco.
Quiero jugar.
Quiero reír.
Quiero abrazar a mi mamá.
Dame más tiempo.
Nunca abrí mi piel.
Conservé mi casa de papel,
conservé los juguetes.
Jugué a estar viva.
Cosí el vestido de la muerte.
No lo usé.
Lancé las cabezas de muñecas.
Busqué calor entre mis sábanas.
Las tormentas retumbaron en mi nuevo hogar,
y otra vez, mi noche no para de llover.

Día triste

En esta triste tarde
ya no estoy.
Me ahogué.
Se hundieron mis sueños.
El dolor
y lo más desconocido
quedaron enterrados.
En esta triste tarde
me velan,
me lloran,
me sufren.
Se sirve el café.
Se ríe, se llora mientras se recuerda.
Y para entonces, ya me fui.
¿Qué o quién me espera
en el umbral de los muertos?
No necesito la eternidad.
Anhelaba quedarme,
mas solo pude dormir para siempre.

Abuela

Pasaron los años,
y tus manos ásperas aún rozan mi piel.
Quisiera lanzarme a tus brazos,
y que me envuelvas con tu calor.
Abrázame fuerte,
que no olvide tu olor.
Veo tus ojos en los míos,
y las pecas que dejaste en mi mejilla.
Tu voz, que nunca pronunció mi nombre,
y solo emitía amor,
ya no volverá.
Abuela, me dueles tanto,
que recordarte quema.
No te digo adiós,
te quiero siempre.

Cuidad

Soy el invento de una ciudad sombría.
Mi noche es negra.
No recojo estrellas,
no le hablo a la luna.
Convertida en imaginación,
mi cuerpo de paja es arrastrado por esta calle de un Dios cruel.
Fui bendecida por un cielo anaranjado.
Fui visitada por una medialuna.
Esperé su entrada,
pero nunca cruzó la puerta de mi hogar.

Diecinueve

Hoy cumplo 19 años.
En cada fecha, en cada noche, me desconozco más.
Ya no soy la niña de mamá, ni la consentida de papá.
Sin darme cuenta me convertí en un nombre, un apellido.
No ansío apagar las velas.
Es mi cuerpo quien me abandona
cuando solo quiero incendiarlo todo.
Hoy cumplo 19 años,
siento que tengo 12,
sin poder hacer nada,
me devoran y me vomitan
mientras todo arde.
Soy una mancha carbonizada,
y aun así quiero volver a renacer.

Soy

Yo soy Tanuska.
Yo soy Irinna.
Quien me llama como quiere,
no me quiere como quiero.
Adoptada por este cielo lluvioso,
en donde las casas son guaridas
de soledad.
Por lo que escondo,
por lo que vivo,
por eso y más.
¡Soy solo mía!
Yo soy Tanuska.
Yo soy Irinna.

RELATO: "EL PUENTE"

Camino por el puente.

Todos van apurados, mirando el reloj, perdidos en su mundo.

Camino sin prisa... siento una ventisca de aire que se enreda en mi cabello.

Me apoyo en los barandales de aquel puente y, mientras tomo un descanso, me pregunto:

¿Aquella infraestructura me sostiene o soy yo quien me aferro?

Desde arriba veo la entrada. Observo los autos que están debajo de mí. Todos pelean por un puesto.

Sobrepienso tanto que, de alguna forma, me quedo vacía.

Me río en solitario, converso con mis pensamientos y, para mi buena suerte, mi voz se esconde.

Los estudiantes se cruzan, se crea el ruido en el puente, ruido en la calle. Sin embargo, no percibo calor en estos humanos, nada que me erice la piel, como si todo fuera un sueño, un invento de mi locura.

Entonces, retrocedo del barandal, miro al frente, intento ver el cielo, pero se oculta.

Aun así, con decisión, corro hacia el otro extremo, me dejo caer, dejo que mi cuerpo pesado resbale.

El tiempo no se detiene, es fugaz.

Ahora mismo soy un bote de tinta regada. Un abismo que no devuelve la mirada.

Yo, que me encuentro en el pavimento, inmóvil, rota, babeando sangre,

cierro los ojos y ya no siento.

Me gusta

No me gusta que me gustes,
no me gusta que me uses.
Y lo que más no me gusta
es que yo no te guste.

La muerte no tiene género

¡Ser la gran mujer!
Me piden mucho.
Si la muerte no tiene género.
Disfrutas verme sufrir,
te quejas de mí.
Luego me conviertes
en la gran niña.
No soporto estas noches
de insomnio.
Odio vivir
en esta somnolencia.
¿Qué se supone que haga?
Siento que mi fantasma
no deja de aspirarme.

No te escondas

Te voy a robar los ojos,
y haré un collar con ellos.
Te morderé la cara,
no con intención de devorarte.
Tocaré tus cejas pobladas,
que me piquen las yemas de los dedos.
Sonríe,
que quiero verte.

No te escondas.

Pestañas cortas

Tengo una peca favorita debajo de mi ojo,
escondida en mis ojeras.
Un rayo de sol acarició mi rostro.
Sin darme cuenta, me volví más canela que el aroma.
Te regalo mis pestañas cortas y mis cejas,
que alguna vez gustaron.
Invento los rostros,
invento los lunares del amanecer.
Así me despido de alguien que ya no existe.

Cruzar la calle

Algún día cruzaré la calle sin mirar a nadie,
y ese día podría ser el fin de nada.

Te dejo las muecas de mi cara,
espero no te quemes con mi humor.

Cortaré la soga de mi cuello con mis dientes.
Voy a huir del fuego ardiente,
no quiero electrocutarme
con tus versos ausentes.

Cínicamente tatuaré tus letras
con la maña de copiarle a otros
y recordarte en el olvido.

Te dejo mis quejas.
Dejo la puerta entreabierta,
Por si la luna muestra una nueva cara.

Mi mal

Estás entre mis dedos,

asomado en mi paladar.

No pienso en nada cuando estoy contigo.

Te jalo con fuerza hasta esfumarte.

Me mareo con tu sabor

y las voces a mi alrededor.

Tú,
que nunca me dejas caer en mis delirios,

pero terminas fumándome

hasta volverme cenizas,

te quiero probar otra vez.

Cafeína

Me he vuelto una adicta a la cafeína.
Solo quiero un sorbo y que no se acabe.
Cuando el vapor roza mis labios.
Cuando el sabor permanece absorto en mis papilas gustativas.
Lo quiero.
Triste, lo quiero feliz, lo quiero vacía.
Solo quiero más, como una adicta.
Sobrevivo cada mañana con los párpados pegados.
Y, aun así, mi lenguaje es tan pobre que no alcanza para expresar mi adicción.

En vez de fumar un cigarro, mejor besémonos

Fumemos un cigarro y besémonos luego.
Lo bueno es que mis labios tocarán los tuyos primero.
No tengo prisa, quiero compartir mis risas.
Pisar el suelo, tocar la brisa enredada en tu cabello.
Mis ojos ciegos entre tanto humo.
Yo, con mi delicadeza, te fumo.
No me acomplejo, me acomodo.
De algún modo, te doy mi vértebra,
por si mi humo te causa vértigo.
Como un tabaco que vive entre tus dedos,
puedes desnudarme, encenderme y fumarme
hasta que expire.

La lluvia no cesa

La lluvia no cesa,
arrasa todo a su paso,
cubiertos de agua hasta la cadera,
¿qué más nos espera?
No me queda nada en las manos,
solo tristeza.
Los ancianos rezan,
los niños juegan.
¿Qué más me espera?
Hay una isla que se desespera,
porque ya mismo desaparece.
Sonrío escondiendo la cabeza.
Sobreviviendo al llanto
del cielo que no cesa.

Fenómeno de la melancolía

No quiero tomar la soga,
mucho menos saltar del puente.
Tengo miedo de desaparecer:
aun así, ¿cómo apago estos
pensamientos, esta angustia y
este malestar que me persigue?
Alzo mi vista hacia el cielo nocturno,
no siento ni una pizca de esperanza para mí.
Me pregunto si mañana, si pasado mañana o si en el futuro
habré renunciado a todo.
¿Y si mi tristeza nació conmigo y es fingida
mi alegría?
Pisando las salas más grandes, abundantes de amor
que jamás me falta, ¿por qué sigo llorando en las
noches, ahogándome en gotas de lluvia,
esperando consuelo?
Cuando pase esta semana
y el fenómeno de la melancolía
se haya marchado...
Yo, ¿podré volver a ser quien era,
cuando nunca supe quién fui?

¿Cómo te explico mis desgracias?

Una adolescente que huye de su futuro.
Así he sido siempre.
Mamá, tengo el anhelo de volver a acurrucarme
entre tus brazos
y besar la frente de mi padre ausente.
Un socavón se ha tragado,
todos mis sueños y mi cuidad
se ha convertido en un cementerio.
Ya no puedo cavar más.
Mamá, ojalá pudiera entregarte mis rodillas.
Te pido, no me odies
por evitar tus ojos cansados
que me miran con tristeza.
Papá, en serio me duele tanto.
¿Cómo le explico a mi madre mis desgracias?
Te suplico, no te rindas conmigo.
Respóndeme, ¿qué debo hacer?
¡Por favor, enséñame a estar viva!

Sin querer queriendo.

Te perdí sin querer,
sin querer, sé que no querías.
Yo sin querer queriendo, lo deseaba.
Ahora ya no pienso en quererte.
No te quiero,
nunca te quise.

Flores secas

La poeta de la pena.
No se viste en primavera,
no usa vestidos de seda,
ni trapos elegantes.

Sin decencia alguna,
mantiene su mirada
en esos ojos azabache,
escasos en este mundo.

El amor no vive ni muere entre sus brazos.
Conserva sus textos más preciados.

Un páramo sin padre nacido de sus venas.
No recuerda pecados.

Vagamente espera las flores secas
de algún payaso enamorado.

Tarde cansada

Tomaré un café.
Compraremos comida.
Prenderemos
un papel y
exhalaremos el humo
de una tarde cansada.
Hablaremos de todo y
de nada.
Para cuando nuestro pacto
llegue a su fin,
cada quien correrá
a su casa.